



EL DEBER PATRIO

PERIODICO NACIONALISTA Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

TREINTA Y TRES DOMINGO 20 DE FEBRERO DE 1893

DIRECTOR: JULIO RAMON DE LA CERDA

EPOCA-I-ANO I-NUM-27

Periodico Bi-Semanal apa-
los Domingos y Jueves Se
lica por su imprenta.

DE JUAN A. LAVALLEIA-22 y 24

ADMINISTRADOR

HILARIO PERCIBAL

Precios suscripciones

—o—

PAGO ADELANTADOS

un mes	\$.	0.60
tres meses	"	1.70
seis meses	"	3.00
un año	"	5.50
número suelto	"	0.10

Se reciben avisos y solicitudes
a las 9 de la noche del día an-
terior a la salida del periódico.

Hogamos a nuestros suscri-
tos que no reciban con pun-
tualidad los números de «El
Deber Patrio» se sirvan dar avi-
so a la administración endon-
de serán debidamente atendi-
dos.

El Deber Patrio

FEBRERO 20 DE 1893.

CARNAVAL

—o—

Hoy es día de jolgorio universal,
y la política, pasando a cuarto inter-
medio, nos va a permitir que sucu-
damos su yugo por unos días, en-
tregándonos en brazos del placer y
de la alegría, fijando al frente de es-
tas columnas el siguiente epítalo:

Aquí yace la política
Para dar vida al carnaval
Nada importa la crítica
Hablando un buen festival.
Si bien es verdad que ella
Pronto irá a resucitar
Mientras tanto, nosotros
Tenemos tiempo de bailar.
Si que, nuestros lectores aficio-
nos a las cosas serias, se revis-
en de alguna paciencia confor-
mándose con un poco de literatu-
ra. Algunas noticias de la Capital
recogemos a última hora.

CRÓNICA PARISIENSE

—o—

Paisajes parisienses.—Pa-
ris y sus estrellas.—Julio
Verne no viaja nunca—
Un libro póstumo
de Daudet.—Mo-
das y luto

Muy lejos están de parecerse las
mañanitas de ahora en París a las
plácidas mañanitas de primavera en
que los rayos solares se rompen en
mil haces de luz multicolor en las
aguas de las fuentes que adornan la
plaza de la Concordia.

Ahora, en el invierno, cuando Pa-
ris no se despierta envuelto en nie-
blas húmedas y frías, la escarcha
y la ghibre, cubren las aceras, los
árboles, los tejados, etc. con una
resbaladiza capa, cual si los hubie-
ran barnizado con cristal.

Cuando el frío sol empieza a des-
filar la ghibre, los árboles de las
Avenidas parecen despeinadas en-
belleras espolvoreadas con mica,
en cuyos cristallitos, chispea la luz
con mágicos reflejos.

Ayer, por ejemplo, la gran Ave-
nida de los Campos Elíseos presen-
taba un golpe de vista encantador:
los árboles, cubiertos de diminutas
estalactitas de hielo, estaban blan-
cos; la tierra también blanca, las ci-
mas de los edificios y los puentes
del Sena, cual si los engalanaran
las gasas nupciales y, este París hi-
perboreal, evocaba de un modo
inesperado ciertos paisajes de sal
de las orillas del mar Muerto....

Jamás he podido explicarme por
qué París, tan grande, se preocupa
tanto de sus virgenes de alquiler,
tan pequeñas; de las *estrellas demi-
mondaines* que aquí todo lo absor-
ven.

En Madrid ó en otra capital de
Europa, se les da la importancia
que tienen y se las relega a su pa-
pel verdadero.

Cleo de Merode, la favorita de
Leopoldo, Rey de los belgas, acaba
de regresar de una excursión por
América.

Todos sabemos que la famosa
Cleo es una bailarina de Opera, es
decir una *danzante* de primer ran-
go; nadie ignora que su cuerpo se
vió expuesto en estatua en el Salón
de 1896 siendo muy admirada la
obra del escultor Paggière; para na-
die es un secreto que la linda Cleo
ha inventado la moda de cubrirse
las orejas con los cabellos; pero lo
que todos no saben es que Cleo tie-
ne dos orejas como dos soplillos
que descomponen el armónico con-
junto y la pureza de sus formas.

Pues bien, la Cleo se ha presen-
tado de nuevo en la Gran Opera de
París con el baile *L'Étoile* (la estre-
lla) ante un selecto público de so-
ñados, embobados, sugestionados
por las piruetas de la bailarina.

En el *foyer* de la danza, todos los
hacendados mendigan una sonrisa ó
una palabra ceremoniosa de Cleo,
todos están allí, excepto el belga
real.

Cada cual expresa su opinión:
—Cada vez más hermosa, más
real máza, dice uno.

—Bonita idea la de presentarnos
la estrella en el baile de idem, dice
otro.

—Y la de reaparecer precisamen-
te en una época que nos recuerda
otra estrella, la que guió a los re-
yes.

En fin, un verdadero *bouquet* de
madrigales.

Aquí vienen de molde los consa-
bidos versos de Lope acerca del
vulgo.

Julio Verne, cuyo nombre se ha-
ce una actualidad al aproximarse el
año nuevo, no ha viajado jamás.

El historiador de tantos viajes y
de tantas aventuras extraordinarias
es un septuagenario que nada tiene
de nómada y que vive muy tranqui-
lo desde hace cuarenta años en su
pequeña Villa de Amiens.

Tiene horror a los viajes, si se
trata de hacerlos él; solo le gusta
vivir entre sus libros y, los países
tan maravillosamente descritos por
él solo los ha explorado con su ima-
ginación.

Por el contrario, hubo en Frán-
cia y a principios de siglo, un es-
critor que formaba *pendant* con Ju-
lio Verne.

Recorrió las más lejanas regio-
nes, guerreó bajo todas las latitu-
des, conocía el mundo como yo co-
nozcí mi bolsillo, se llamaba Na-
vier de Maistre y solo escribió un li-
bro de cien páginas acerca de via-
jes: *Viaje alrededor de mi cuar-
to*.

Para ese viaje.....

Alfonso Daudet deja una obra
póstuma.

To los los autores tienen alguna
postuma, como decía en Toledo un
repartido de diarios, periodista por
contagio, según él.

El libro último de Daudet se titu-
la *Ma douleur*; sus páginas, reflejo
de un alma como la suya, acritilla-
da por las penas, retrato de su cuer-
po lacerado por la neurosis.

En él describe la intimidad de su
vida, estableciendo el balance de
las miserias humanas por las cua-
les él mismo ha pasado, allí las enu-
mera día por día con una crueldad
que aterra.

Allí se habla del insomnio inex-
tinguible, de las alucinaciones ópi-
cas, de la loca persecución de la
desesperación de un hombre que
habiéndose visto fuerte y ávido de
vida psíquica, se siente minar por
la enfermedad que le convierte en
un esclavo de los nervios siempre
en tensión.

En suma, un verdadero libro de
disección, vivido por un enfermo y
escrito por un poeta.

Porque el poeta no abdica en el
ninguno de sus derechos y ha sem-
brado en su libro gritos de sober-
bia hermosura, imágenes atorrado-
ras por lo gráficas, tal como la des-
cripción del hombre paralítico com-
parado por Daudet a los persona-
jes de la mitología griega que, con
rístidos en árbol ó en estatua, así
tan espantados al fenómeno que
progresivamente agotaba los ma-
teriales de su vida, clavando po-

co a poco sus pies en el suelo, sus-
pendiendo los movimientos del co-
razón y no dejándoles más que el
cetro para sufrir y la boca para
quejarse.

Así ha sido Daudet durante los
cuatro últimos lustros de su existen-
cia.

Apenas si el poeta nos hubo ha-
blado nunca de este libro; pero es
de suponer que habrá encomenda-
do a su hijo la piadosa misión de
publicarlo.

Mi revista decenal de modas la
voy a dedicar hoy a las damas que,
por desgracia, tienen que cubrir
sus desgracias con los negros cres-
pones de un luto de familia.

Voy a describir los trajes y dura-
ción de los lutos en Francia, muy
parecidos a los de España.

El luto de viuda es el más largo
de todos; dura dos años. El primer
año se lleva falda de lana, negro
mate, un velo que cubre la cara,
medias negras, guantes de hilo y
ninguna joya. No se rizan los ca-
bellos, no se hacen visitas ni se re-
ciben, excepto la de los parientes é
intimos; pero sin ceremonia.

Durante el segundo año pueden-
usarse la gasa y la muselina de se-
da y de reemplazar el chal por una
chaqueta. El velo se llevará detrás
del sombrero. Las alhajas serán
negras, guantes de seda ó de ca-
brillita mate.

El alivio de luto se llevará du-
rante un año. Colores: gris, blanco
y malva.

Algunas señoras usan brillantes
en las cejas durante el segundo
año; pero no es lo general.

El luto de padre ó madre dura
diez ocho meses. Las reglas son
las mismas que para las viudas y
sus períodos son: un año riguroso
y otro de alivio.

Por los abuelos se lleva luto un
año; seis meses riguroso, sin chal
y seis meses de alivio.

El luto de un hermano dura diez
meses, pero suele durar más, pues
se prolonga el período de medio lu-
to.

Los tíos y primos solo dan lu-
gar a un luto de tres a seis meses.

Por los padres políticos se vesti-
rá de luto lo mismo que por los pa-
dres.

Antiguamente los padres y los
abuelos no llevaban luto por sus hi-
jos y nietos.

Las costumbres han cambiado,
el corazón manda y no hay padre
ni madre que no se cubran de due-
lo al llorar la pérdida de sus que-
ridos hijos.

Para este luto no se pueden dic-
tar reglas; el corazón; tiene mas
fuerza que las leyes humanas y hay
muchas que visten eternamente de
negro crespon por un hijo, sobre
todo cuando Dios nos arrebató tan
prematuramente nuestros angélicos
que apenas sinos da tiempo para
conocerlos.

ANTONIO AMBROA.

París, 10 de Enero de 1893.

Los dos pesares

Las dos eran jóvenes por la edad,

pero la mayor había enanececido y
su rostro era tan frío como la esta-
túa de mármol, que se erguía a
su espalda. El de la otra era son-
rosado, con frescas huellas de la
juventud. Sus grandes ojos azules
estaban inflamados y en su boca
notábase una expresión de intensa
amargura.

Moría la tarde, y la más joven se
se acercó a la chimenea extendien-
do las manos sobre los tisonos que
chisporroteaban pensando que las
llamas prestarían calor a su pecho
entumecido.

Desesperada al fin del silencio se
dirigió a su compañera, que per-
manecía impassible sentada a su la-
do.

—«Ah! ¿porqué no me habla?
No vé usted que mi corazón va a
estallar en pedruzcos?»

—«Porqué ha sido Dios tan cruel?
¿Porqué se ha llevado a mi hijo?
Era mi vida; mi todo! Mi alegría pre-
sente y futura! No me pida que crea
y espere! ¿Cómo es posible tener fe
cuando de un golpe tan rudo ha
destruido mi esperanza?»

—«Usted tan fría y tan activa, no pue-
de comprender lo que siento. No ha
sufrido nunca!»

La mayor entonces bajó la cabe-
za y aunque sus ojos estaban llenos
de compasión y de comprimidas lá-
grimas, pudo dominar su emoción.

—«Escúcheme, dijo, le voy a con-
tar una historia, la historia de una
mujer a quien trató en una época:
una mujer cuya vida fué, como la
de usted, llena de amor, de luz y de
felicidad. Deslizábase sus años
exentos de cuidados y de penas. Pe-
ro un día principieron a congregarse
las nubes negras.

Su hijo estaba enfermo. Le dije-
ron que moriría. Era joven— mas
joven que usted. Inexperta, no com-
prendía lo que pasaba. No se resig-
naba a perder al niño; a que des-
pareciera de su vida para siempre,
esa alma inocente y pura! Recurrió
a la plegaria. Dios se dignó oírle y
el niño salvó.

Unos cuantos años después el ni-
ño se hizo casi un hombre, joven
robusto y simpático. La madre de
hijos daba diariamente gracias
al cielo por la vida de su hijo.

Después llegó un momento en
que pareció que se desencadenar-
ban las furias del Averno; un mo-
mento en que el sol se ocultó detrás
de las nubes para no brillar mas...

Su hijo querido tuvo que abando-
narla y huir, destrozando el co-
razón de la madre que en él cifraba
su ventura. La pobre perdió la fe;
su vida se convirtió en un escom-
bro inútil.

Al poco tiempo el joven regresó,
sí, regresó donde habitaba la ma-
dre, pero no a su hogar... Un in-
menso gentío aguardaba su vuelta,
lo apresaron, le pusieron el traje de
los presidiarios, le encadenaron y...

—«Basta! dijo la oyente entre so-
llozos, no continúe! Yo ignoraba to-
do eso!... y levantándose alargo la
mano hacia al gran ramo de azucé-
nas que blanqueaban sobre la me-
sa; ocultó su rostro entre ellas;
mientras que sus labios temblor-
osos exhalaban una plegaria de agra-
decimiento.

Los tisonos al apagarse lanzaron
una llamarada que doró las azucé-
nas formando una aureola al re-
ver.

Calle Juan A. Lavalleja.
Nota. Los objetos que se depositan para componer en el taller, serán tirados previo pago de su costo, dentro de los tres primeros meses, pasado lo contrario serán vendidos sin cargo alguno.

Sastrería Universal
DE

NICOLAS DIGONCILIO

En esta casa, número uno en su género en esta población, encuentran los que desean las personas de buen gusto: Casimires especiales, en miras, camisas, calcetines, calzados, cinturones, corbatas, sombreros, pañuelos y diversos otros artículos de esmero y gusto, recientemente traído de Montevideo.

Se confeccionan trajes de medidas con prontitud y esmero.

En la Sastrería Universal se puede estar de pie a cabeza al más exigente de ellos.

Visitar la casa Calle Juan Antonio Lavalleja N.º 1.

Gran zapatería
DE
Vicente Lamana
SE TRASLADO

La zapatería "La Bota de Oro" para el local que ocupaba Don Domingo d' Alessandri—casa de don José P. Menoyo Plaza 19 de Abril, frente al Café y Billar 25 de Agosto.

Con motivo del cambio del local, el dueño de este establecimiento ha introducido en el grandes reformas, haciendo un espléndido surtido de calzados de todos precios, clases y tamaños que está dispuesto a vender por poco más de nada.

Precios sin competencia.

Especialidad en calzados sobre medida.

Prontitud y esmero
Visiten la casa

GRAN BARATILLO

A la Villa de Treinta y Tres
ALMACEN, TIENDA Y BAZAR
— DE —

JOSÉ MARIA PRIONI

Gran surtido en los ramos de ferretería, cachillería, perfumería, cristalería, talabartería, zapatería, y artículos de barraca a precios sin competencia.

SE COMPRAN FRUTOS DEL PAÍS EN GENERAL.

Agentes solicitadores de la Nueva York.—Compañía de Seguros de Vida y Fuegos al domicilio.

CALLE BASILIO ARAUJO

Gran Baratillo
"La Montevideana"
DE

AGUSTIN ARAUJO

En esta casa encontrarán sus favoritos, un completo surtido de artículos de Almacén, Tienda, Ferretería, Zapatería, Talabartería, Mercadería, Juguetes, Loza, Cristales, Sombrería y Camisería.

ES AGENTE DE MAR.
CAS Y SEÑALES

Se ofrece dinero sobre
HIPOTECAS DE CAMPOS

Calle 1.ª y 2.ª esq. B. A. A.

El Deber Patrio

GRAN

Establecimiento

TIPOGRAFICO

CALLE JUAN ANTONIO LAVALLEJA

Este establecimiento se encarga de hacer con prontitud y esmero cualquier trabajo que se le confíe, como ser:

FOLLETOS
CARTELES
RECIBOS TALONARIOS
PERIÓDICOS
CIRCULARES
ANUNCIOS
TARJETAS FUNERES
Y DE VISITAS
MEMORANDUMS, ETC

Además se hace cualquier trabajo por delicado que sea.

SE GARANTE LA CORRECCIÓN, LIMPIEZA Y RAPIDEZ

Especial para un aviso

DISPONIBLE

Taller Nacional

(DE COMPOSTURAS)

Se compo en toda clase de armas, máquinas y todo lo concerniente al ramo—la reparación, prontitud y esmero, es el lema de mi taller.—Para tratar, en el Hotel de Europa, 13, taquero Ulig. raz.—Calle Juan Antonio Lavalleja N.º 13, Treinta y Tres.

EUSTONIO ARISMENDI

CRIACO PAREDES

CARTERO

CALLE JUAN SPIKERMAN

Panadería

DE
DOMINGO LANZA

En este acreditado establecimiento, que todo el mundo conoce, encontrarán sus favorecidos a cualquier hora que vayan, todo artículo que sea concerniente al ramo, como ser pan, bizcochos, galleta dura y también fresca y con grasa, harina etc. Los precios sin competencia, acudan y verán como no es bamba lo que pretendemos darnos.

Treinta y Tres la 11-97.

INDICADOR GENERAL

(DE DILIGENCIAS)

SALIDAS DE TREINTA Y TRES

Patricio Pereira	Los	Días	1	11	27
Francisco Sosa	"	"	3	13	23
José Goyaga	"	"	5	15	25
Angel Guebara	"	"	8	18	28

SALIDAS DE MONTEVIDEO

Angel Guebara	Los	Días	2	12	22
Patricio Pereira	"	"	5	15	25
Francisco Sosa	"	"	7	17	27
José Goyaga	"	"	9	19	29

SALIDAS DE "33" PARA ARTIGAS

Patricio Pereira	Los	Días	7	17	27
Francisco Sosa	"	"	9	19	29
Martin Sosa	"	"	3	13	23

SALIDAS DE ARTIGAS PARA "33"

Patricio Pereira	Los	Días	10	20	30
Martin Sosa	"	"	6	16	26
Francisco Sosa	"	"	2	12	22

Progreso de las Tres Ysla

Diligencia que hace la carrera de Rocha a Lascano, Treinta y Tres y Melo

ITINERARIO

Salida de Rocha para Lascano los días	"	"	"	3	13	23
Salida de Lascano para Treinta y Tres los días	"	"	"	4	14	24
Salida de Treinta y Tres para Melo los días	"	"	"	5	15	25

Salida de Melo para Treinta y Tres los días	"	"	"	6	16	26
Salida de Treinta y Tres para Lascano los días	"	"	"	7	17	27
Salida de Lascano para Rocha los días	"	"	"	8	18	28

Precios de pasajes y encomiendas

De Rocha a Y. día: Muerta	"	"	"	"	"	\$ 1.50	3
" " Estancia de Olid	"	"	"	"	"	" 2.00	4
" " Paloma	"	"	"	"	"	" 2.50	4
" " Estancia de Castro	"	"	"	"	"	" 3.00	5
" " El Abra	"	"	"	"	"	" 3.50	6
" " Lascano	"	"	"	"	"	" 4.50	6

De Lascano a El Abra	"	"	"	"	"	" 1.00	2
" " Estancia de lastro	"	"	"	"	"	" 1.50	2
" " Paloma	"	"	"	"	"	" 2.00	3
" " Estancia de Olid	"	"	"	"	"	" 2.50	4
" " Yudia—Muerta	"	"	"	"	"	" 3.00	4
" " Rocha	"	"	"	"	"	" 4.50	6

AGENTES

En Rocha—Antonio Cole.
En Lascano—Estanislao Cambra
En Treinta y Tres—Francisco Torres
En Melo—Cándido Monega

Empresario

Felipe Lopez

ITINERARIO DE LA DILIGENCIA

DE

JUAN MIERES

QUE HACE LA CARRERA DE MONTEVIDEO A TREINTA Y

(EN COMBINACION CON LA DE ARTIGAS)

Salidas de Montevideo a 23	Los días	"	"	"	1	11
Salidas de 33 a Montevideo	Los días	"	"	"	7	17
Salidas de 33 a Artigas	Los días	"	"	"	3	13
Salidas de Artigas a 33	Los días	"	"	"	6	16

AGENCIAS

En Montevideo: Mensagerías Orientales Uruguay, 153.

En Treinta y Tres: Sotelo y Ron.